

“Mas la tierra

será un misterio para el hombre, como lo anuncian las mismas Escrituras en este terminante texto: “Nunquid nosti ordinem coeli, et ponas rationem ejus in terra” [Job. XXXVIII. 33], “Quomodo ignoras quæ sit via spiritus et qua ratione compinguntur ossa in ventre prægnantis: sic nescis opera Dei, qui fabricator est omnium” [Eccle. XI. 5.] Aunque los geólogos acaben sus días en el estudio del mundo físico, jamás llegarán á encontrar con la “piedra angular” [Job. XXXVIII. 6.] de su plan, ni con el “número, peso y medida con que dispuso y ordenó todas las cosas.” (Sap. XI. 21.) Acaso Dios ocultó esto del alcance de los hombres; no solo por ser una cosa innecesaria para salvarse, sino tambien porque esto mismo podría servir para su perdicion; pues cuando el hombre llega á comprender, hasta cierto punto, el plan y economía de Dios en alguna de sus obras, se exalta sobre sí: quiere explicárselo ya todo naturalmente: se sustrae de la luz y autoridad de la fé; y no caminando, sino guiado por el fuego fátuo de su razon, cae miserablemente en el materialismo: que ofuscándole los ojos de la inteligencia, no le deja ver á la Majestad invisible, que se ha revelado así misma en las cosas visibles que nos rodean y que nos anuncian su gloria por todas partes, sino tan solo á estas; que en ellas ha fijado sus ojos y su corazón. Tal sucede, entre otros, con muchos de los que se entregan al estudio de la medicina, pues acostumbrados á tener su rostro é imaginación inclinados á la materia, en el estudio analítico y autonómico del cuerpo humano; olvidados por el hábito, del pasmoso concierto que admiraran al principio, en donde habian encontrado con las huellas y el sello de su divino Artífice; no penetrando al fin en el secreto de Dios, que nos dió una alma inmortal en aquel vaso pobre y deleznable, para dar lugar con esto al combate y á las victorias, á la lucha de dos naturalezas tan opuestas, y con ello al alma lugar de merecer y de ser gloriosamente recompensada; satisfechos con haber descubierto la economía del cuerpo humano, no se acuerdan ya de levantar al cielo aquellos ojos hechos para el cielo, aquella noble cabeza, que está indicando al rey de la creación, y aquel cuerpo naturalmente erguido, aquel glorioso continente, que anuncia el dominio dado al hombre sobre las demas criaturas de la tierra. de las cuales es el Señor.

Decimos que vamos á entrar en un abismo, y en efecto, no hay una sola palabra en el texto á que alude esta cita, que no encierre un sentido misterioso y oculto, sin embargo, procurando seguir el camino mas llano, y deseando presentar al entendimiento el orden lógico, que siempre busca y solo en el cual descansa; siguiendo los vestigios y huellas luminosas de Dios, en las Letras Sagradas: [“lux Dei vestigium ejus est.” Eccli. I. 31.], pasamos á exponerlas sobriamente.

*In principio.* Parece indicar un periodo de tiempo indeterminado,

estaba desierta

así porque todo lo que no es Dios, es hijo del tiempo, y por lo mismo sucesivo, como porque no habiendo todavia aparecido la luz del primer día, no habia, con la contraposicion de ella y las tinieblas, cómo medir el tiempo. Segun algunos intérpretes es el primer instante que precedió al tiempo, y segun otros es un periodo dilatado. Acaso Dios ocultó la creación, ó el principio de sus obras, en aquella oscuridad, anterior á la luz, para simbolizar en ella el Principio eterno de donde venian á la existencia todas las cosas. Creémoslo así, porque estas palabras: “Terra autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant &,” parecen estar indicando en aquel verbo *erat, erant, un statu quo*, por decirlo así, una manera de ser, por un periodo de consideracion; y mas nos sostenemos en esto, por que así las palabras de Job, citadas al principio de esta nota, como estas de los Proverbios: “quando appendebat fundamenta terræ..... cum eo eram cuncta componens” [VIII. 29 y 30], están indicando ese orden de cosas gradual y sucesivo. No quiere decir esto que la Omnipotencia tuviera dificultad alguna en producir y concertar instantáneamente, sino que, refiriéndose en esos actos á criaturas finitas, quiso estampar en ellas ese orden sucesivo de ser, para sellarlas, acaso, con el sello de su condicion y naturaleza precaria, y para, en eso mismo, marcar la infinita distancia que media entre Dios y la criatura. Ese orden sucesivo vemos en la relacion de que nos ocupamos.

Creemos todavia mas. Entendemos que en ese in principio, hizo Dios la manifestacion de su poder, en la primera persona de su Trinidad, de una manera especial, porque el Padre es el Principio sin principio, y así es la fuente de las procesiones y comunicaciones divinas, hacia las otras personas, y por lo mismo, él es el *ex quo* de todas las cosas, así como el Hijo es el *per quem*, como medio y como fin, y el Espíritu Santo el *in quo* (Rom. XI. 36.) Que el Padre es el principio, lo certifica S. Juan en estas palabras: “In principio erat Verbum”, (Joan. I. 1.), como la fuente donde estaba y de donde salió: que el Padre es de una manera especial el poder, lo dice el mismo Jesucristo “non est vestrum nosse, tempora vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate [Act. I. 7.] Esto no quita que en la creación obrara toda la Trinidad; “cum eo eram cuncta componens,” dice de sí mismo el Hijo ó la Sabiduria: “Spíritus Dei ferebatur super aquas,” se dice del Espíritu Santo; pero si parecen indicar esos mismos textos, “componens, ferebatur super aquas,” una materia, preexistente á la acción especial de estas Personas, y que era la manifestacion especial del Padre, en el ejercicio de su poder.

Así, pues, en el principio, esto es, en un periodo indeterminado de

Y crió Dios las grandes ballenas, (107) y toda ànima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.

Y los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar; y las aves multipliquense sobre la tierra.

Y fué la tarde y la mañana, el día quinto.

Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ànima viviente en su género, béstias y reptiles y animales de la tierra segun sus especies. Y fuè hecho así.

He hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las béstias, (108) y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

Y dijo: Hagamos al hombre, à nuestra imàgen y semejanza: (109) y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las

107. Esto es, monstruos marinos como se ve por el Salmo CXLVIII y CIII, y por el Exodo VII. 12.

108. Quatropea, esto es cuadrúpedos, en el hebreo; en la Vulgata: jumenta esto es, ad-jumenta, que son los cuadrúpedos domésticos, auxiliares del hombre.

109. Antes de ocuparnos de la formacion del hombre, y supuesto que la ciencia de los incrédulos se lanzó con avidez al estudio de la naturaleza, para ver si encontraba en ella el secreto de las cosas existentes, sin la intervencion de Dios, ó por lo menos la creacion del hombre sin la responsabilidad de sus actos, como un ser racional, libre, y por lo mismo moral, como lo ha revelado Dios; véamos cómo la Revelacion ha salido triunfante, y cómo las mismas armas, que se pretendieron levantar contra el Creador y Vindicador de las criaturas, han servido precisamente para vencer à sus adversarios, y hacer resplandecer mas la luz de las verdades reveladas.

Los primeros descubrimientos y los estudios geològicos superficiales, llenaron de un vil placer à los enemigos de Dios y de su Revelacion. "Héte ahí, se dijeron, héte ahí descubierto el misterio de la creacion, cuyo análisis geològico y cronològico ha herido de muerte al Historiador Sagrado, que formó à su placer el mundo, y que le dió en su

aves del cielo, y sobre las béstias,

elaboracion secular y dilatada, el periodo de seis dias! Héte ahí al misterio del hombre en esa gradacion paulatina, lenta y sucesiva, que comienza en el pez y va cambiando en la belleza de forma de otros animales, hasta tocar con el mono y erigirse noblemente en el hombre."

Y ¿qué era lo que así les hacia hablar, desmintiendo à Moises, rebajando en su grandeza al hombre, y arrebatando su obra al Omnipotente? La formacion de la tierra, en capas ó estratos, que constituyen su simiento y reino mineral; nuevos estratos del reino vegetal, y otros del reino puramente animal; estratos que manifestaban en su formacion el curso lento de los acontecimientos, la sucesiva aparicion de los tres reinos de la naturaleza; y en el reino animal cierta gradacion (aunque muy remota) en la forma exterior de los animales, que à su entender, era la ruta de perfeccion que llevó hasta el hombre. ¿Y llegó à ser una realidad el oàcis que vieron à lo léjos, ó fueron visionarios? El castillo de sus argumentos se disipó como el humo; y ahí donde no querian encontrar ni con Dios, ni con la Revelacion, hallaron sobrecojidos el sello de la Majestad divina, y el testimonio de verdad de su palabra revelada, que brillaba luminosa en las tinieblas de los antros.

El asunto es tan bello de por sí: es tal la unidad y complejo de la obra: presenta à la vista un cuadro tan rico y tan variado; y se presta à reflexiones tan grandiosas, que al manifestar el triunfo de la Religion sobre sus enemigos, queremos que el lector se remonte imaginariamente con nosotros à aquellos tiempos, y juzgue de la creacion como si fuera un simple espectador de ella. Ahí verá que los resultados positivos que la ciencia ha alcanzado, y lo que el órden lógico de los acontecimientos pide, eso mismo es lo que se ve ahí obrado por la Suprema Razon. Véamoslo.

En el principio, el Creador de todas las cosas: queriendo dar el ser à las que no lo tenían: siendo esencial y poderosamente Omnipotente, porque es el esencial existir, y por lo mismo puede derramar la vida fuera de sí, sin menoscabo de su ser exclusivo é incomunicable, crió los cielos y la tierra, mas queriendo estampar en ellos el sello de su condicion, que dista infinitamente de la naturaleza de Dios; pudiendo crearlos en su desarrollo y perfeccion, con un simple acto de su soberana y omnipotente voluntad. los crió en la forma de una masa ruda y confusa, como un caos revuelto, signo solo de aquel poder con que los sacaba de la nada. En aquel caos revuelto, pues, se hallaban las criaturas todas, pero solo en la potencia de su ser individual, y sobre ese mundo ó masa vaporosa, se movia solo para animarlo, el Espiritu de

y sobre toda la tierra,

Dios. (\*) Mas todo esto pasaba en el seno de las tinieblas, porque las aguas cubrían á la tierra como con un vestido vaporoso, y sobre las aguas descansaban las tinieblas, envolviendo al orbe como los pañales que envuelven y cubren al infante. (\*\*)

A la acción poderosamente operatris de aquel Soberano Espíritu, que comunicaba á aquella mole vaporosa las primeras leyes de la naturaleza (que probablemente fueron las de la gravedad específica, luego la de la afinidad química de los átomos homogéneos, y al fin, la de la cristalización), tendiendo hácia el centro, respectivamente, por entre la mole fluida en que se hallaban disueltos los elementos de los cuerpos duros, fueron formando estratos de sedimento; primero el granito, como de mayor pesantez y adhesión, y después los terrenos de transición, que se componen de las rocas ojasas, los esquistos, los pórfidos, los asperones, las rocas talcosas, los mármoles y los calcareos, que debían de servir de base á la vegetación; constituyéndose con el estrato primero, ó terreno primitivo y con el secundario ó de transición los cimientos del orbe, y la materia inerte del reino mineral.

¡El cimiento del edificio está ya echado! Ya la naturaleza orgánica tiene preparado el lecho de su generación: ya tiene el suelo en que habrá de nacer, y en él los jugos que lo habrán de nutrir.....; mas la tierra aun está cubierta por las aguas! ¡la tierra aun es presa del abismo! ¿Qué será al fin, del reino vegetal? ¿No descollará sobre esa naturaleza muerta, en que reinan las aguas? ¿Y qué es de la luz, sin la cual ni habrá calor que lo fecunde y sostenga, ni día que lo contemple, en su follaje lleno de vida, en sus espléndidas flores, y en sus sazonados y ricos frutos? ¿En dónde está ese fluido, glorioso en sus efluvios y vibraciones, y vida de la naturaleza, en su calor y electricidad? (\*\*\*)

\* "Et sacer extensis, impendens spiritus undis."—"Altrices animabat aquas, et assémia rerum. Mario Victor, Commentarii in Genesisu. Liber. I." Es decir: El Santo Espíritu en el caos flotada.—Y á la onda rauda su calor le daba."

\*\* Cum ponerem nubem vestimentum ejus, et caligine illud quasi pannis infantie obvolverem." (Job. XXXVIII. 9.)

\*\*\* Lo que no había alcanzado á saber la ciencia, á cerca de la naturaleza de la luz, lo revela el texto de Moisés en el solo nombre de

y sobre todo reptil que se

Y dijo Dios: "¡Sea la Luz! Y la luz fué."

Y ¡cosa admirable! "La luz se difundió por toda la tierra," (\*) brotando instantánea y resplandeciente de en medio de aquel oscuro caos y tenebroso abismo, y vistiendo al abismo y al caos como con vestiduras de gloria. La tierra, abismada en las aguas, estaba á la vez, coronada toda de luz, en medio de un día universal para todos los emisferios y para todas las zonas, porque en él había descendido el Hijo, "Luz de Luz, para contemplar sus obras."

¡Bella es la luz! Con su presencia ha llenado de vida y de animación á la creación entera. El universo ha venido á contemplar á la luz, cuando la luz se dignó brillar en presencia del universo. Mil y mil esferas, ya formadas, llenan los espacios; y suspendidas en el abismo, por la omnipotente mano de Dios, se han dejado ver inmóviles, como abismadas de su ser, como absortas ante el Dios que las sacó de la nada.

ella, pues en el hebreo significa *luz-calórico*, equivalente á nuestro nombre de *químico-electro-magnético*; y revela también su forma de propagación por la emisión y ondulación; es decir, la ciencia llegó á encontrar, después de mil afanes, lo que tanto tiempo antes tenía ya indicado en su libro Moisés. ¡Tan cierto es, que "Nada hay nuevo debajo del Sol." (Eccle. I. 10.); aunque es cierto que los hombres están en su derecho para buscar la verdad, puesto que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres" (Ibid. III. 11), siempre que estos, en sus lucubraciones, no pretendan levantar armas contra Dios, contra el que jamás prevalecerán; porque "no hay consejo contra el Señor." (Prov. XXI. 30.)

\* "Tenuit concutiens extrema terræ" (Job. XXXVIII. 13); id est; Difutio lucis in extrema terra. Migne com. in hunc lucum.

Recuérdese la propiedad del calórico, de difundirse en irradiaciones; y reflecciónese en su grande intensidad, aun sin formar foco, cuando es continuado y sin interrupción, como cuando alumbra por seis meses á los polos, en donde llega á ser abrasador, al grado de liquidarse el alquitran de los buques. ¿Qué pues no sucedería en esa larga época del primer día de los tiempos, cruzándose y formando foco con sus rayos, antes de que dividiera Dios la luz de las tinieblas, esto es, al día de la noche?

mueve sobre la tierra.

¡La luz destella, la luz se difunde, la luz recrea, la luz vibra sus efluvios en ondulaciones vividas y centellantes, por los extremos todos de la tierra, y la alumbraba y la anima!

¡El mundo adquiere vida! La luz con su calor lo conforta, y con el fuego de su electricidad lo enardece. ¡Con sus incesantes vibraciones, que parten de la circunferencia al centro, ha formado un foco de rayos caloríficos de intensidad suma! ¡La luz en aquel foco se enciende; encendida se inflama, é inflamada, busca su expansion y dilatacion! A la poderosa accion del fuego central, la materia inerte, aun no cristalizada, ni íntimamente adherida, retrocede del centro hácia la circunferencia. Los estratos se hinchan hácia fuera, ante el fuego que los acosa, y forman una cavidad en el centro de la tierra. ¡El centro de la tierra brama como los volcanes!

Y separando Dios á la luz de las tinieblas, á la luz llamó día y á las tinieblas las llamó noche; y fué con esto el primer día de la creacion.

¡Grandiosa ha sido la obra del primer día de los tiempos!

¿Mas, y el aire? ¿El aire de que vivirán las plantas en la absorcion y respiracion de sus gaces? ¿El aire, elemento indispensable para la vida animal? (\*) ¿El aire, que vivirá en los pájaros, y que los hará prorrumpir en armoniosos y suaves concentos? ¿El aire, en fin, que espresará por la palabra los pensamientos del hombre, que rizará gemidor á las aguas, que difundirá los aromas, y que silbará espantosamente en las tempestades, que arrebatarán consigo las pestes que asuelen y destruyan á la tierra?

\* El aire, en su estado puro, se compone de setenta y nueve partes de gas azoe, cerca de veintiuna de oxígeno, y media milésima parte de gas ácido carbónico. El oxígeno, que es el esencial para la vida, es salubre y respirable: obra sobre todos los otros simples, y es el que mantiene al fuego, que sin él se apagaría. Se encuentra en el reino animal y vegetal; lo descubrió el químico inglés Priestley en 1774. El azoe, es negativo en su accion, aunque necesario en la nutrición de los seres organizados. Producenlo las sustancias animales y vegetales; fué descubierto por Rutherford, de Edinburgo en 1772. El carbono, ó ácido carbónico, se forma del oxígeno y del carbon puro, en esta relacion: 72 partes del primero y 28 del segundo. No es respirable, sino deletereo: produce la axficia en las habitaciones cerradas, grutas, etc.

Y crió Dios

Y dijo Dios: "Sea el firmamento en medio de las aguas, y divida aguas de aguas. Y sucedió así.

Y al imperio de esta voz, el aire se reconcentró en medio de las aguas; y levantando á las vaporosas á lo alto, se estableció en atmósfera sobre las inferiores ó fluidas. Y entrando en la agitacion é inestabilidad que le son propias, comenzó á recorrer aquella inmensa mole de aguas, que arrolladas á su paso, se levantaban en lucientes ondas de cristal líquido, para derramarse despues en ondas de perlas luminosas y fosforescentes. Las aguas, antes tranquilas, que dejaban ver á la tierra como una esfera líquida y trasparente, la hicieron aparecer entonces, como un globo de cristal vaporoso, en el que se sucedian sin interrupcion, ondas de plata y de luces, en medio de un rumor ó concierto místico, que se elevaba á las alturas de los cielos. Esto pasaba el segundo día.

¡Mas el reino vegetal aun no parece! ¡Las aguas lo invaden todo: parecen ser ellas las dueñas exclusivas de la tierra! ¡Y la tierra se estremece como un volcan, proximo á hacer explosion! ¡El fuego reconcentrado, ruge espantosamente: aprisionado por los estratos, compactos y cristalizados ya de la materia inerte, derrama hácia fuera, con dificultad suma, sus irradiaciones ardientes en una traspiracion congojosa! ¡Ya hinche aquellas amalgamadas y fundidas capas de gleva (\*) en todos sus ámbitos, como una esfera oprimida por un líquido, que busca fuera de ella su libre expansion, con fuerza poderosa! ¡Las aguas hierven y derraman vapores abrasadores.....! (\*\*)

Y dijo Dios: "Congréguese las aguas, que están bajo del cielo, en un solo lugar, y aparezca la seca.

Viene de tres principios: la combustion de las sustancias que se emplean en la produccion del calor y de la luz: de la descomposicion espontánea de las materias orgánicas, á la superficie de la tierra; y por último, de la respiracion de los animales, en cuyo interior se produce, durante la digestion. Fué descubierto por el químico frances Lavoisier en 1776.

\* "Quando fundebatur pulvis in terra, et glevæ ejus compingebantur." (Job. XXXVIII. 38)

\*\* Ascendit fumus in ira ejus.....carbones succensi sunt ab eo." (Sal. XVII. 9.)

y vacía,

tiempo, Dios, Trino y Uno, crió al cielo y la tierra. Como Padre Omnipotente, "Creator omnium" [Ecl. XXIV. 12.], del cual vienen todas las cosas, "ex quo sunt omnia," sacó todas las cosas de la nada: como Hijo, ó sabiduría divina, por quien, y para quien fueron hechas todas ellas, *per quem omnia facta sunt* [Joan. I. 3.], con inteligencia y prudencia, las relacionó y concertó admirablemente: "Dominus sapientia fundavit terram, coelos prudentia stabilivit" [Prov. III. 19.] "Verbo Domini coeli firmati sunt" [Psal. XXXII. 6.]: "*Dominus* (\*) *super maria fundavit terram*" [Psal. XXIII. 2.]; y como Espíritu Santo, esto es, como Espíritu de vida, "*Spiritus vitæ*" [Apoc. XI. 11.] en quien está la vida y virtud de todas las cosas, "*in quo omnis virtus eorum*:" *spiritu oris ejus omnis virtus eorum* (Psal XXXII. 6.); reposando sobre aquella creación, la comunicaba el fuego y el espíritu de la vida. En este concepto, Dios, como Padre, como *poder omnipotente*, crea la materia, como una fuente. "como un mundo informe, como un sembrero." según la expresión de S. Agustín, de donde habían de salir todas las cosas: como Hijo ó *Sabiduría divina*, la distribuye, coordina, concierta y establece; y como Espíritu Santo, ó *Espíritu de vida*, la fecunda, la alienta y la da la vida; obrando sin embargo, en concierto toda la Trinidad, "ex quo omnia, per quem omnia, et in quo omnia sunt," en la unidad del espíritu, de la esencia, de la naturaleza divina, que constituye al único y solo Dios, que queriéndolo, y ordenándolo, hizo todas las cosas. Así vemos también que aunque uno mismo es el Dios que crió, que redimió y que santificó al universo; esta triple manifestación de Dios en su poder, sabiduría y amor, es, sin embargo, la obra especial de su personalidad divina; y á semejanza de esto vemos igualmente, que en la generación de las criaturas, aparece primero una materia informe, envuelta por las tinieblas y por una especie de abismo: que despues viene la forma y concierto de tan innumerables partes; y finalmente, el fuego y el espíritu de vida que lo levanta á la perfecta dignidad de su ser; siendo tan admirable ese espíritu de vida, y ese concierto, como pasmoso ese mundo informe, que sale del seno exhausto de la nada para proclamar la Omnipotencia de Dios. Véase en el Apéndice la letra A.

\* La palabra *Señor*, se refiere de un modo especial al Hijo, porque *Dominus* significa Ángel, enviado, y el Hijo, llamado también Ángel del gran consejo [Isai. 9. 6.], fué el enviado del Padre, para salvar á las gentes. También significa *dominio*, poder, y este lo tuvo Cristo de un modo especial sobre las criaturas. [Psal. XXIII. 1.]

(99) y las tinieblas estaban

*Creavit.* Crear, significa, sacar de la nada, por esto la Madre de los Macabeos recordaba á sus hijos la grandeza y omnipotencia de Dios, "quia ex nihilo fecit omnia, [II. Macab. VII. 28.] ;Facultad exclusiva de Dios! "para quien no hay imposible" [Lúc. I. 37.], porque siendo el existir esencial, el existir eterno, tiene en sí mismo esa energía poderosa, esa inmensa fuerza de vida, que con solo querer, da el ser y la vida á quien no la tiene; facultad omnipotente, gérmen eterno del verdadera vida, que sacando todas las cosas de la nada, le ha hecho decir, revelándose á sí mismo: "*Qui vivit in æternum, creavit omnia,*" Ecl. XVIII. 1.

"*Deus.*" Dios, en el idioma latino, según Aristóteles, significa el ente eterno, que existe, porque es el piélago de la vida y el principio de toda esencia; mas en el texto hebreo, en las palabras que estamos comentando, el nombre que se da Dios, es el de *Elohim*, plural de *Eloah*, que se compone de las raíces: "*El*, es decir, *fuerte, poderoso*, y de *alá*, que significando, *juró, obligó, estrechó* [porque dando o conservando en las criaturas el poder, la virtud y todos los bienes, las obliga con esto á su culto, obediencia, temor, fé, esperanza, invocación y gratitud], equivale á *Vindicador*. Con este nombre, pues, hace saber Moisés á los hombres, que uno mismo es el Creador del mundo, y el Juez; que así como lo creó, así le habrá de juzgar. Por otra parte, *Elohim*, plural, como hemos dicho de *Eloah*, significa el gran poder, la inmensa fortaleza, la infinita omnipotencia de crear, de gobernar y juzgar. [Véase á Migne, com, in hunc loc.] Finalmente, significando *Eloah*, Dios creador y vindicador, lo ha puesto Dios en plural, para estampar en sus obras el sello de su Trina Personalidad, pues *Elohim* equivale á: *los Dioses*, aludiendo á las Tres Personas, cuya sola divinidad ó esencia, está anunciada en el verbo regido en singular, por *Elohim*; así que la frase hebrea, en su genuino sentido, y conocido el misterio de la Trinidad por el Evangelio, equivale á decir: "Dios, Trino en su Personalidad y Uno en su Esencia, creó el cielo y la tierra, &c."

"*El Cielo y la tierra.*" Por cielo y tierra entiende S. Agustín aquella materia informe, que sacó Dios de la nada, y que fué así llamada, no porque ya era esto, sino porque lo iba á ser. Según S. Gregorio Niceno, cielo y tierra era el caos universal, en una forma comun y ruda, del cual saldrían los cuerpos celestes y elementales. S. Gregorio de Valencia, Periero y otros entienden que cielo fueron los astros, y tierra, esta misma, con el agua, el fuego y el aire que la rodea; como si Dios hubiera creado primero los astros celestes y elementales, para darles despues movimientos, luz, &c., aunque tienen por mas probable

á la faz del abismo (100) y el Espíritu de Dios se movía sobre

que cielo, es el Empireo, habitacion de los Angeles, á quienes creó Dios despues.

Nosotros tomamos aquí por cielo la *atmósfera*: “Respicite volatilia cœli,” [Matt. VI. 26.], los *astros*: “quoniam videbo coelos tuos opera digitorum tuorum: lunam et stellas, quæ tu fundasti” [Psal. VIII. 4.], y el *Empireo con sus santos Angeles*: “in ipsa condita sunt universa in coelis, et in terra, visibilia, et invisibilia, sive throni, sive dominationes, & [Colos I. 16.]

Por tierra, á esta misma, con el abismo de las aguas y los vapores que se desprenden de estas: “terra autem erat inanis et vacua et tenebræ erant super faciem abyssi.” [Genes. I. 2.] Quis conclusit ostiis mare, quando erumpebat quasi de vulva procedens,” [*efonti cêntrica terræ*, Genes II. 6.] Cum ponerem nubem vestimentum ejus, et caligine illud quasi pannis infantie obvolverem? [Job. XXXVIII. 8 y 9.]

Creemos que fueron creados juntamente con la tierra, los cielos visibles é invisibles, es decir, al par de ellos, los Angeles; “Qui vivit in æternum, creabit omnia simul” [Ecli XVIII. 1.]: “Igitur perfecti sunt cœli et terra, et omnis ornatus eorum” [Genes. II. 1.] “Istæ sunt generationes cœli et terræ, quando creata sunt, in die quo fecit Dominus Deus cœlum et terram: Et omne virgultum agrî antequam oriretur in terra....., sed fons ascendebat é terra irrigans universam superficiem terræ” [Ibid. 4, 5 y 6.]; ergo perfecti sunt cœli, et omnis ornatus, et omnes generationes ejus, cum nondum advenerat lux. Así lo declaró el concilio Lateranense 4.º, bajo Inocencio III, [11 de Noviembre de 1215.] Can. 1.º por estas palabras..... “Unum universorum principium, Créator omnium, visibilium, spiritualium et corporaliu: quia sua omnipotente virtute, *simul ab initio temporis* utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem, angelicam videlicet, et mundanam, ac deinde humanam, quasi comunem ex spiritu et corpore constitutam.” Por este decreto no puede sostenerse ya sin temeridad, la doctrina de muchos PP. griegos que suponian á los Angeles creados antes del mundo corporeo, como advierte Gonat, en su Manual Thomistarum. Véanse, además, otras razones de Santo Tomás en la cuestion 61 art. 3.

99 Estaba exhausta de la luz y de los reinos vegetal y animal, que serian la perfeccion de su ser, puesto que la harian aparecer llena de vida.

100. No habiendo aparecido todavia la luz, las tinieblas la envolvian en su totalidad, las tinieblas estaban á la faz del abismo, es decir,

las aguas. (101)

Y dijo Dios: sea la luz, y la luz fué hecha. (102) Y vió Dios que la luz era buena. (103) Y separó á la luz de las tinieblas. (104)

de las aguas en que estaba abismada, porque abismo, en hebreo, significa muchedumbre de aguas, aguas profundas. Estaba, pues, la tierra, ni mas ni menos, como el niño en el seno de la madre: que vino del embrion, como del ex quo: que se formó por las sábias leyes de la Sabiduría divina, como del per quem, y que vino por fin, á ser un complejo animado por aquel espíritu de vida “in quo vivimus, movemur et sumus,” como en el in quo. Mas toda esta generacion, sucesiva hasta su perfeccion, pasa en el seno de las tinieblas y de las aguas en que está abismada, hasta que llega la aurora del primer dia; hasta que sale á luz, en presencia de la luz ¡de la luz! que es el Verbo de Dios, para el cual fueron hechas todas las cosas, y que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. (Joan I. 9.)

101. Para organizar y fecundar aquel caos, de donde se habian de hacer tantas cosas.

102. Texto hebreo.

103. Esa luz novilísima por sus cualidades y que derrama la alegría por todas partes, la sacó Dios de los tesoros de su sabiduría, para que con ella apareciese la obra de sus manos: “De thesauris suis protulit lumen luminosum, quo apareret opus suum.” (\*) (Esd. IV C. VI v. 40.); en ella quiso Dios manifestarse desde luego. Esta luz no fué el mismo sol y las estrellas, que apareciendo en el dia cuarto, han alumbrado desde ese dia al mundo: era la luz, sin hallarse adherida todavía á aquellos astros: era la vestidura que se les preparaba, y con la que tanto habian de brillar y de sernos tan útiles; era, en fin, la luz, que acaso en globos luminosos, iba sacando Dios de las materias pre-existentes, como creen algunos intérpretes, y como la vemos levantarse aún, en los fuegos fátuos, en las luces fosforescentes de los mares agitados, llamadas luces de S. Telmo, en las exhalaciones y las auroras boreales, resto acaso de la luz primitiva, y testimonio de ella.

104. El infierno verosimilmente fué hecho desde el primer dia, por que creados los Angeles en aquel in principio, segun tenemos visto; así

\* Solo citamos este texto por su belleza, no por su canonicidad, pues ese libro *atribuido á Esdras*, no es canónico.

Y llamó à la luz dia, y à las tinieblas noche: y fuè la tarde y la mañana un dia. (105)

Dijo tambien Dios: sea hecho el firmamento (106) en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.

He hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban

porque aquel: "In principio creavit Deus coelum et terram," abarca en su expresion absoluta à toda la creacion, como porque aquel texto de Job: "quis demisit lapidem angularem ejus, cum me laudarent astra matutina et juvarent omnes filii Dei?" (XXXVIII. 6 y 7.), estan así anunciándolo: siendo ellos instantáneos en sus actos, probablemente, los que pecaron, lo hicieron instantáneamente, é inmediatamente fueron condenados; mareándose ya desde el primer dia, la division de la luz y las tinieblas, los Angeles y los demonios, la gracia y el pecado, la gloria y la pena, los cielos y los infernos; siendo con esto el mundo corpóreo, una imágen alegórica del mundo espiritual.

105. La palabra dia, empleada en la era geológica, es decir, antes de la aparicion del hombre, desde donde comienza la era histórica, y que sucedió à la era de la creacion del in principio, solo significa época..... "Por poco versado que se esté en el estudio de la Escritura, escribió S. Agustin, se observa la costumbre de servirse de la palabra dia en vez de la de tiempo:" (De Civ. Dei. L. 20. cap. 2.) "La insistencia de Moises en repetir estas palabras tarde y mañana, inútiles si hubiera pretendido hablar de un dia verdadero que las comprende necesariamente, prueba que juntaba à ellas una idea absoluta de demarcacion, una idea simple de principio y fin..... En la profecia de Daniel, al hablar de la famosa prediccion de las setenta semanas, se dice: "Usquequo sanctuarium conculcabitur? et dixit: Usque ad vesperam et mane, dies duo millia trecenti, et mutabitur sacrificium" ¿Hasta cuándo será hollado el Santuario? y le dijo: hasta la tarde y la mañana, dos mil y trescientos dias, y será purificado el Santuario" (Daniel Cap. VIII. v. 13, 14 y 15) como si dijese, que en la tarde y la mañana, se pasarán dos mil y trescientos dias, prueba evidente de que en el estilo biblico, estas palabras se emplean figuradamente, y equivalen à decir: *el principio y el fin.* Augusto Nicolás. Estudios filosóficos, 1.ª parte, Lib. II. cap. II. § II. 8.—De aquí que los hebreos y los cristianos, computan el dia natural desde las primeras vísperas.

106. Por esta palabra entienden algunos de los Padres la region del aire, y los mas la inmensa estension que media entre la superficie de la tierra y las estrellas fijas.

debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.

Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

Dijo tambien Dios. Jùntense las aguas que están debajo del cielo, en un lugar, y descùbrase la seca. Y fuè hecho así.

Y llamó Dios à la seca, Tierra: y à las congregaciones de las aguas, llamó Mares. Y vió Dios que era bueno.

Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y àrbol de fruto que dé fruto segun su género, cuya cimiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fuè hecho así.

Y produjo la tierra yerba verde, y que hace cimiente segun su género, y àrbol que dá fruto, y que cada uno tiene cimiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno.

Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

Dijo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia y la noche, y sean para señales y tiempos, y dias y años:

Para que luzcan en el firmamento del cielo y alumbren à la tierra. Y fué hecho así.

He hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia: y la lumbrera menor, para que presidiese à la noche: y las estrellas.

Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.

Y para que presidiesen al dia y à la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno.

Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de anima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.